
TIEMPO ATRAPADO Y LA ENFERMEDAD
DE ALZHEIMER. ANÁLISIS DEL TIEMPO
“PERDIDO” DESDE
EL EXISTENCIALISMO DE J. P. SARTRE

JOSÉ ENRIQUE CRUZ ARANDA

ABSTRACT. TRAPPED TIME AND ALZHEIMER'S DISEASE.
ANALYSIS OF THE "LOST" TIME FROM J.P. SARTRE'S EXISTENTIALISM
Alzheimer's disease is a neurodegenerative disease, progressive and incurable, whose cause is uncertain. It is an illness linked to demographic and epidemiological transitions, where elderly people are increasing affected. It causes severe affections in the personal, familiar and social practices due to dependence and need for support. There are studies on the biological processes involved, as well as the dynamics and strategies of care, yet always from the point of view of a third party. In this essay we analyze, from the Existentialism of Jean Paul Sartre and some literature analyzes, what happens in this disease with respect to time. We centered on the affected person and we propose that their being, the one they have an experienced and it is central to their existence, is now trapped in a loop over time.

KEY WORDS. Alzheimer's disease, amyloid, elder's diseases, personal autonomy, Existentialism, caregivers, dementia, medical philosophy, memory, well being.

LA ENFERMEDAD

La enfermedad de Alzheimer es una enfermedad neurodegenerativa, inexorablemente progresiva, incurable, de causa y fisiopatología aún incierta (Mitchell, 2015, p. 2533). Afecta primordialmente a los adultos mayores y es la causa más común de demencia (Wolk, 2016, p. 2). Por otra parte, la demencia es un síndrome caracterizado por una disminución en la capacidad de los procesos cognitivos que abarca uno o más dominios como la memoria, el aprendizaje, funciones ejecutivas, atención y desenvolvimiento social. Esta disminución de las capacidades cognitivas son lo bastante importantes para afectar la funcionalidad en las actividades de la vida diaria, así como la independencia de la persona que la padece (Larson, 2016, p. 2).

UMAE, Hospital de Cardiología, CMN SXXI, Instituto Mexicano del Seguro Social. / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. / gokuspalen@hotmail.com

La afección de la memoria, usualmente, es la principal y más temprana manifestación de la enfermedad de Alzheimer, afectándose de manera inicial la memoria episódica declarativa, aquella necesaria para recordar eventos en un tiempo y lugar específico; posteriormente se ve afectada la memoria inmediata, por ejemplo, para recordar un número telefónico, la memoria de eventos recientes, y finalmente la memoria de eventos remotos o memoria de largo plazo, la cual puede abarcar eventos de menos de un minuto o de años (Wolk, 2016, p. 4). Esta pérdida de memoria se va presentando de manera insidiosa y progresiva, tan gradual que en un principio puede pasar inadvertida o confundida con olvidos banales. Conforme avanza la enfermedad, la merma de las capacidades cognitivas son encabezadas por la disminución y eventual pérdida de la memoria, manifestada como incapacidad de reconocer a familiares y sitios habituales, por mínimas habilidades verbales, incluso incapacidad de reconocerse a sí mismo en un espejo. Se llega hasta la postración con pérdida de la capacidad de habla y de comunicación, con una profunda discapacidad, y dependencia de otras personas para las actividades básicas de la vida diaria como puede ser la alimentación o el aseo, y con ello la pérdida de la autonomía (Larson, 2016, p. 4).

Durante el transcurso de la enfermedad es común que se presenten ciertas conductas relacionadas con la memoria que podemos denominar disruptivas, las que se ven incrementadas por la presencia de trastornos psicológicos y del comportamiento. Es común que los pacientes mencionen a familiares fallecidos, que digan que los ven a ellos o a personas ajenas a su entorno, que hablan de lugares que ya no existen o bien quieran ir a lugares que ya no son parte de su vida cotidiana. Ello causa gran angustia a la persona enferma debido a que nadie le cree ni atiende sus demandas, así como a sus familiares, lo que genera sentimientos de desesperación, enojo y tristeza, y que cierra el círculo vicioso de estos momentos fugaces de memoria desordenada; el recuerdo está ahí, sólo que fuera de contexto.

Debido a la problemática que ocasiona el cuidado de una persona dependiente, incapaz de recordar o con recuerdos descontextualizados, es frecuente que se genere una infantilización de la persona con demencia, que puede progresar a una nulificación tanto en la toma de decisiones como de la dinámica familiar, que hace mínima su calidad de persona. Además, la persona con demencia va presentando limitaciones para relacionarse socialmente, las que ocurren como aislamiento, retraimiento, confinamiento, que lo llevan a una "muerte social", aparejada con el deterioro propio de la enfermedad.

LA EXPERIENCIA DE LA ENFERMEDAD

A pesar de que la enfermedad de Alzheimer es una enfermedad relativamente frecuente, existen pocas descripciones del cómo se vive este deterioro, más allá de la dependencia funcional y del deterioro de las funciones cognitivas que llevan al aislamiento de la persona, pero siempre visto desde el punto de vista de los que tenemos memoria, quizá por eso, porque la tenemos.

En la literatura podemos encontrar algunos casos de personas con Alzheimer. Por ejemplo, cuando aún no se le ponía nombre a esta enfermedad, el autor irlandés Johnathan Swift pudo haber padecido esta enfermedad; en su obra *Los Viajes de Gulliver*, en el tercer viaje del protagonista, el autor hace una descripción de las características de la demencia. El escritor, filósofo y poeta estadounidense Ralph Waldo Emerson padeció la enfermedad de Alzheimer, entonces considerada demencia senil. Ross Macdonald, pseudónimo de Kenneth Millar, tuvo que dejar de escribir a los cincuenta y cinco años a causa de esta enfermedad, y el dramaturgo Abe Burrows murió en 1985 aquejado por este mal, e igual le sucedió al escritor estadounidense Elwyn Brooks White. La poeta Carmen Conde mostró síntomas de la enfermedad en 1982, y en el año 2007 el escritor británico Terry Pratchett anunció en su página web que tenía Alzheimer (Soláns, 2014, p. 207). Aunque nunca se hizo público, es posible que el escritor Gabriel García Márquez también haya padecido esta enfermedad, quien además realizó una descripción de algunos datos de la demencia en su obra *Cien años de soledad*, en el episodio en que una plaga de insomnio asola a Macondo, y José Arcadio Buendía se ve obligado a etiquetar cada objeto y llega a construir lo que denomina la máquina de la memoria, estrategia que es muy común que realicen algunos enfermos de Alzheimer en etapas tempranas para subsanar sus olvidos.

El caso de Iris Murdoch es de los más documentados. Nació en Dublín en 1919, pasó la mayor parte de su vida en Inglaterra, fue filósofa y aunque afirmaba que su labor filosófica no interfería en su actividad literaria, es indudable que ambos campos se entrecruzan, pues plantea en sus novelas de manera frecuente preguntas sobre quiénes somos y qué mundo habitamos. Escribió veinticinco novelas, seis obras filosóficas y dos volúmenes de poesía; se casó con John Bayley, crítico literario, profesor y novelista con quien vivió cuarenta años. En 1995, durante una entrevista en Israel, Iris sufrió un episodio de amnesia y no fue capaz de encontrar las palabras para expresarse; sus cercanos comenzaron a descubrir en ella dificultades para entender algunas preguntas o problemas de memoria, e incluso olvidaba cosas que hicieron juntos. Al ser atendida a los setenta y seis años fue diagnosticada con enfermedad de Alzheimer. Ésta se empezó a reflejar en la última novela, *Jackson's Dilemma*, que llamó la atención por su brevedad y no gozó de buenas críticas, lo que sumió a la autora en una

fuerte depresión, llevándola a poner fin a su actividad literaria (Soláns, 2014, p. 209).

A su muerte, el esposo escribió *Elegy for Iris*, unas memorias con gran carga emotiva en las que narró en primera persona su vida junto a Iris, con especial énfasis en los últimos años que pasó entregado a su cuidado; “cuando el debilitamiento de la escritora le impide poner su voz para contar su propia historia, es su marido quien decide tomar el relevo y le presta la suya propia: Bayley describe desde la posición del Yo sano y confiere a la escritora el papel desempoderado de el otro” (Soláns, 2014, p. 212). Muchos lectores encontraron en *Elegy for Iris* una narrativa terapéutica, en tanto que el autor reflexiona sobre cómo afecta esta compleja enfermedad a la propia persona enferma y a su entorno, donde resalta la importancia del apoyo social y familiar. El discurso biomédico dominante sostiene que un enfermo de Alzheimer pierde su *yo* al perder la memoria, despojándolo de aquellas características que pueden definir su identidad; por eso primero moriría “el ser”, dejando sólo un cuerpo vacío hasta el momento de la muerte física, una especie de muerte en vida. La desocialización del enfermo de Alzheimer es uno de los primeros estigmas que plantea esta condición, aunque Bayley afirma que Iris nunca perdió sus reflejos en situaciones de intercambio social ni dejó de ser amable y siguió siendo la misma en muchos aspectos. Bayley se esforzó por decodificar y comprender el nuevo lenguaje de su esposa enferma, donde lo que cambiaba era la forma de comunicación: cuando la afasia le hizo perder sus habilidades verbales, se comunicaba con el mundo de una forma no verbal. Estos contactos sociales le ayudaron a conservar su identidad, pues ésta emerge de las relaciones sociales (Hockey, 2003).

EL TIEMPO Y EL EXISTENCIALISMO

Son este tipo de experiencias las que, a partir del existencialismo, nos llevan a analizar la experiencia del tiempo en función de su materialización y de la memoria, así como la problemática de la enfermedad de Alzheimer.

El concepto existencial del tiempo hace referencia a una estructura constitutiva del ser del hombre, que funda el sentido que hace comprensible la estructura global de la existencia humana. Temporalidad y existencia serían términos susceptibles de intercambiarse, pues la existencia es un *quid* estructurado temporalmente que, a la vez, despliega el tiempo y es nuestra temporalidad la que funda nuestro ser en el tiempo. En la temporalidad yace la esencia de la realidad humana, su indeterminación constitutiva, la constante apertura de su ser y su historicidad (Castro, 2002, p. 162).

La temporalidad es una estructura organizada donde los elementos del tiempo (pasado, presente y futuro) no deben encararse como una serie

infinita de “ahoras”, de los cuales unos “no son aún” y otros “no son ya”, sino como momentos estructurados de una síntesis original, una intuición de la temporalidad global que hace aparecer cada dimensión sobre el fondo de la totalidad temporal (Sartre, 1972, p. 162).

Toda teoría sobre la memoria implica una presuposición sobre el ser del pasado; el pasado no es más, por tanto, debe atribuirse sólo al presente. Si el recuerdo sigue existiendo es menester que sea a título de modificación presente de nuestro ser; si el recuerdo resurge, lo hace en el presente, como consecuencia de un proceso presente, de un fenómeno estrictamente psíquico pero igualmente presente. Para un suceso, ser pasado sería simplemente estar en retirada, perder la eficacia sin perder el ser; al considerar el fenómeno temporal en su totalidad se encuentra que “mi” pasado es ante todo mío, es decir, que existe en función de cierto ser que soy yo. El pasado no es nada, tampoco es el presente, sino que pertenece a su fuente misma como vinculado con cierto presente y cierto futuro; el pasado no existe como tal, es originariamente pasado de este presente y el pasado de alguien o de alguna vivencia. Hay, pues, seres que tienen pasados; sin embargo, sólo tienen un pasado los seres tales que en su ser es cuestión de ser su pasado; que tienen-de-ser su pasado, lo que no conduce a negar *a priori* el pasado en sí.

Sólo para la realidad humana es manifiesta la existencia de un pasado, porque se ha establecido que ella tiene-de-ser lo que es, el pasado llega al mundo por el *para-sí*, porque su “yo soy” es en la forma de un “yo me soy” y es de esta manera y bajo esta concepción que el “era” es un modo de ser: yo soy mi pasado. No lo tengo, lo soy. Soy mi pasado y, si yo no fuera, mi pasado no existiría tampoco ni para mí ni para nadie. Yo soy aquel por quien mi pasado llega al mundo, mi pasado no existe a título de mi representación, sino porque yo soy mi pasado éste entra en el mundo y a partir de su ser en el mundo puedo yo representármelo.

El pasado es aquello que es sin ninguna posibilidad de ninguna clase, aquello que ha consumido sus posibilidades. Tengo de ser lo que no depende ya en modo alguno de mi poder ser, lo que es *ya en-sí*, todo lo que puedo ser, el pasado que soy, *tengo-de-serlo* sin ninguna posibilidad de no serlo, el pasado que yo era es lo que es; es un *en-sí* y la relación que tengo de ser que tengo que sostener con el pasado es una relación del tipo del *en-sí*, es decir, de la identificación consigo mismo.

No puedo retornar al pasado, porque mi pasado es *en-sí* y yo soy *para-sí*; el pasado es lo que soy sin poder vivirlo, únicamente puedo recordarlo.

El pasado es primero *en-sí*. El *para-sí* está sostenido en el ser por el *en-sí* y por ello nos aparece en su pura contingencia.

De este modo, el pasado es un *para-sí* recapturado y negado por el *en-sí*, es “ser pasado” para un suceso y “tener pasado” para una realidad huma-

na, el pasado es una ley ontológica del *para-sí*, todo lo que puede ser un *para-sí* debe serlo a su propia zaga, fuera de alcance.

Hegel menciona, citado por Sartre, "Mi esencia está en pasado, es la ley de su ser" (Sartre, 1972, p. 175).

A diferencia del pasado que es *en-sí*, el presente es *para-sí*, definido por el ser; es presente lo que es por oposición al futuro, que no es aún y al pasado, que no es ya.

Todo lo presente se distingue por su carácter de presencia, presente al ser en sí, presencia del *para-sí* al ser *en-sí*. El *para-sí* es el ser que existe en forma de testigo de su ser, fuera de sí hacia ese ser. El *para-sí* es presente al ser en forma de huida; el presente es una huida perpetua frente al ser; es imposible captar al presente en forma de instante, pues el instante sería el momento en que el presente es, pero el presente no es, sino que se hace presente en forma de huida, es huida fuera del ser, del ser que era hacia el ser que será.

Por su parte, el futuro no puede ser en sí, ni contener una parte de él, sólo por la realidad humana llega al mundo el futuro. Si el porvenir se perfila en el horizonte del mundo, no puede sino por un ser que es su propio porvenir, sólo un ser que tiene-de-ser su ser, en lugar de serlo simplemente, puede tener un porvenir.

El futuro es lo que tengo-de ser en tanto que no puedo serlo; es huida hacia su ser, hacia el sí mismo que será por coincidencia con lo que le falta. El futuro es algo que aguarda al *para-sí* que soy. Ese algo soy yo mismo; cuando digo que yo seré feliz, se entiende que quien será feliz es mi yo presente, con su pasado a rastras, proyectado hacia el futuro para fundirme en él con aquello que me falta.

El futuro, al mismo tiempo aparece en el horizonte para anunciarme lo que soy a partir de lo que seré. El futuro y la temporalidad descrita como lo hemos hecho no corresponden a una serie homogénea y cronológicamente ordenada de instantes por venir. Soy una infinidad de posibilidades, pues el sentido del *para-sí* es complejo.

Es así como al entender la concepción del tiempo y la temporalidad en la obra de Sartre, centrada en el ser y que explica la temporalidad desde el ser mismo, donde el pasado, si bien no podemos vivirlo ni vivir en él porque ya no es, sí forma parte de la estructura del *para-sí* en tanto que fue y ya no soy, para poder proyectarse hacia el futuro en cuanto carencia. En otras palabras, el pasado le permite al ser, en tanto que ya no es y por ello inmodificable, determinar en el presente —ese presente que es una dimensión diaspórica, presente que aunque no sea pasado ni futuro, se mueve constantemente entre ellos y lo ubica como la síntesis de todas las dimensiones temporales a pesar de su carácter pasajero y de perpetua huida— las carencias y huir hacia las posibilidades de futuro en tanto lo que no es y puede llegar a ser.

LA MEMORIA "ATRAPADA" EN EL TIEMPO

¿Qué ocurre en las personas que extraviaron su pasado? O bien en aquellas que parte de su pasado aún está ahí pero ha perdido o intenta dejar momentáneamente su carácter de no es más para volver a ser una y otra vez en forma de bucles temporales porque perdió la noción de lo que ya no es.

Lo primero que podemos decir es que el ser se encuentra comprometido en tanto ha perdido sus referentes temporales, no tiene más lo que ya no es y vive en un presente que, como instante, se repite y se vuelve a repetir sin posibilidad de tener un presente de transición, de huida hacia lo que puede ser y, entonces, no hay futuro, no hay posibilidades debido a que nunca parte del ser. En las personas con demencia encontramos un presente transitorio que es pasajero y va a lo que ya no es, de nueva cuenta a un instante que se repite y así sucesivamente, y que tiene el pasado como lo que ya no es, y de nueva cuenta es sacado de ahí para volver a ser y volver a entrar a lo que ya no es. Este bucle temporal, este entrampamiento del ser entre el pasado y el presente, priva al ser del futuro de la proyección hacia lo que puede llegar o no llegar a ser; el presente deja de ser huida perpetua debido a que ya no hay meta a la cual dirigirse.

Esta limitación que encuentra el ser en su desarrollo y su realización constante dentro de la temporalidad se ve plasmada, en la vida práctica, en los hechos que se observan entre los enfermos de demencia y la sociedad misma, así como en la representación social que corresponde a la familia. Como antes fue expuesto se ejerce, ocurre y se describe una muerte social; la persona enferma deja de ser tomada en cuenta, pierde interés, pierde incluso valor. ¿Será debido a que su ser perdió la posibilidad de proyectarse para alcanzar su realización? ¿Será que el ser se quedó atrapado para siempre en lo que ya no es, curiosa y paradójicamente, al perder la capacidad de recordar qué es eso que ya no es? Es muy probable que así sea y, también, que sea posible que el ser se vaya borrando junto con la memoria que se va perdiendo hasta desaparecer, pero no con la muerte de la persona enferma sino antes, justo cuando el deterioro y la dependencia están muy avanzadas.

Estas reflexiones necesariamente nos llevan a otras más. Al ver este entrampamiento del ser con su eventual difuminación como consecuencia de una lesión de tipo neuronal, nos hace ver necesariamente una conexión entre cuerpo físico y mente, alma, esencia, ser o conciencia, según el término que prefiera utilizarse. De igual manera, ¿cómo es posible que los otros seres se den cuenta que este ser quedó entrampado entre lo que es y lo que ya no es, sin tener un lo que fue? La respuesta es simple y quizá evidente: debido a las relaciones con los otros lo que nos plantea el asunto de que los seres son entes sociales, que interactúan. Si bien Sartre describió la estructura de un ser, es necesario llevar este análisis a las relaciones entre

los seres, cada uno con esa estructura que nos describió Sartre, pero que entran en juego unos con otros.

En México ha resurgido el auge de las neurociencias, y será interesante que, dentro de los grandes campos de estudio que comprende este nuevo conocimiento y de la manera interdisciplinaria como trabaja, se aborden estos temas filosóficos con énfasis en los problemas de la mente y la conciencia de la vida humana en sociedad.

El existencialismo es, entonces, una descripción casi anatómica del ser, pero esos seres, esos "yo", interactúan en la vida con otros, y de estas relaciones e interacciones podemos encontrar nuevos elementos que hasta antes no habían sido vistos, al menos por otras teorías filosóficas. Podemos afirmar, entonces, como Sartre defendió en alguna conferencia, que el existencialismo es también un humanismo (Sartre, 1946).

Iris Murdoch realizó en su última y criticada obra unas descripciones que se acercan muchísimo a lo que pudiese realizar una persona con demencia, posiblemente debido a vivencias propias:

Sentía si como en el centro de su mente se emplazara una inmensa caja negra que ocupase casi todo el espacio, caja que tenía que sortear para salir a flote. Los nombres, no sólo de la gente sino de las cosas, le eludían, se ocultaban cerca, a la izquierda y a la derecha, como pájaros, y desaparecían rápidamente cuando giraba la cabeza hacia ellos (Soláns, 2014, p. 228).

En algún lugar completamente diferente, estaba el pasado, claro, coloreado, extendiéndose muy cerca de él en alguna dimensión distinta. Veía imágenes en movimiento, como películas. No era exactamente recordar (Soláns, 2014, p. 228).

Es posible que el ser, en la enfermedad de Alzheimer, se encuentre comprometido y no del todo ausente. Estas últimas descripciones de Murdoch muestran un ser ahí, en el fondo, que ve qué es lo que está sucediendo, que describe cómo vive la pérdida de las características existenciales del pasado y que se da cuenta de cómo no puede escapar de ese bucle de tiempo. Los avances interdisciplinarios en el campo de las neurociencias puede que traigan respuestas y, por supuesto, la filosofía como la gran visibilizadora y con ese carácter casi profético que tiene, debe estar en el centro de la discusión en tanto puede continuar aportando ideas, propuestas y posibilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro S. (2002), *La trama del tiempo. Una exposición filosófica*. Salamanca: San Esteban.
- Hockey J.L. (2003), *A Social Identities Across the Life Course*. Basingstoke: Palgrave.
- Larson E. (2016, october), "Evaluation of cognitive impairment and dementia". *Up To Date*.
- Mitchell S. L. (2015), "Advanced dementia," *New Engl. J. Med.* 372: 2533-2540.
- Sartre J. P. (1972), *El Ser y la nada*. (3ª. Ed.), Buenos Aires: Losada.
- Sartre J. P. (1946), *El existencialismo es un humanismo* (edición electrónica). Edición de Arlette Elkaim Sartre.
- Soláns M. (2014), "Navegando en la oscuridad: Iris Murdoch y la enfermedad de Alzheimer", *UNED Revista Signa* 23: 203-230.
- Wolk D. (2016, october), "Clinical features and diagnosis of Alzheimer disease", *Up To Date*.